

Hierve al oso

ENRICO TOMASELLI :: 22/05/2024

Según la UE, Rusia había fijado varias líneas rojas, pero luego permitió que se cruzaran sin reaccionar. Por tanto, subir la temperatura poco a poco puede ser una buena estrategia...

Mientras que, durante los dos primeros años de la guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania, el historial de belicismo se repartía casi a partes iguales entre EEUU y el Reino Unido, en tiempos más recientes se lo ha adjudicado Macron.

Las razones son variadas, y van desde la gran dificultad en la que se encuentra Francia en la actualidad hasta la ilusión de poder aprovechar la crisis alemana para asumir el liderazgo europeo, pasando por el enanismo político de su presidente.

Pero la razón de fondo es que las direcciones europeas, casi unánimemente, se han resignado esencialmente a llevar a cabo la tarea dejada por EEUU: asumir el peso del conflicto en el Este, apoyando a Kiev incluso más allá del último ucraniano, si es necesario.

También en este caso, las razones por las que los europeos se han convencido a sí mismos de que no pueden escapar a esta tarea son múltiples. Lo que importa es comprender cómo creen que lo harán, cuándo creen que lo harán y, obviamente, si realmente creen que pueden hacerlo.

A juzgar por cómo se intensifican las declaraciones intervencionistas, parece que el plazo no está tan lejos; probablemente, en las secretarías europeas imaginan iniciar una fase operativa al menos después de las elecciones estadounidenses, también para tener una idea más clara de las orientaciones de la Casa Blanca y de sus tiempos de hacerse públicas.

Al mismo tiempo, la evolución en el campo de batalla no parece muy compatible con estas previsiones optimistas: la llegada del buen tiempo ya ha relanzado la iniciativa rusa a lo largo de toda la línea del frente, y las deficiencias estructurales del ejército ucraniano están a la peineta. Los acontecimientos, por tanto, podrían acelerarse.

En cuanto al cómo, parece bastante claro que la idea es hervir al oso ruso como a la proverbial rana. Paso a paso, contando con que Moscú, queriendo evitar una escalada, acabará dejando que las cosas sucedan sin una respuesta contundente.

En definitiva, se cree, Rusia había fijado varias líneas rojas, pero luego permitió que se cruzaran sin reaccionar. Por tanto, subir la temperatura poco a poco puede ser una buena estrategia.

Además, el discurso público (la narrativa con la que se preparan las opiniones públicas) es una mezcla de tonterías y medias verdades, pero leyéndolas detenidamente el diseño queda claro.

Macron hincha el pecho y hace declaraciones agresivas, pero luego entre las peticiones

ucranianas y la disponibilidad europea surge el esquema: empezar por entrenar a los ucranianos en Ucrania (150.000 hombres...) para que estén más cerca (y preparados) del frente [1]. Al fin y al cabo, los países de la OTAN llevan años entrenándoles, sólo cambia la ubicación... Uno se imagina que un debut así sería más aceptable para los ciudadanos europeos, y que después de todo Moscú no reaccionaría más allá de «duras protestas». Luego ya veremos a partir de ahí.

Evidentemente, el punto débil es la posibilidad real de crear el diseño según tu propio esquema.

En primer lugar, la premisa es que Rusia se comporta exactamente como se espera en Bruselas, lo cual, sin embargo, no es en absoluto un hecho. Como siempre, presas de su autismo, los dirigentes europeos no escuchan, e incluso si lo hacen no entienden. Aquí, de hecho, estamos más allá de las declaraciones ligeras de Medvédev; cuando un diplomático como Lavrov dice claramente que si los europeos quieren la guerra están preparados, no hay que tomárselo a la ligera. Además, cuando Monti dice a su vez que «para hacer Europa» hay que derramar sangre, es simplemente más sincero y pragmático que Macron.

El problema, por supuesto, es que un esquema de pequeños pasos simplemente corre el riesgo de resultar en una serie de pasos inútiles. Los problemas críticos del ejército ucraniano son básicamente tres: falta de munición para la artillería, falta de personal, falta de sistemas antimisiles y antiaéreos.

El primero, los europeos son incapaces de remediarlo. Aunque la producción industrial rusa relativa no creciera (como sí está ocurriendo) y se mantuviera en los niveles actuales, los europeos tardarían años y años en igualarla.

En cuanto a la segunda, las dificultades para resolverla serían al menos las mismas. Enviar incluso 20-30.000 hombres no tendría un impacto decisivo. En primer lugar, estaríamos hablando de hombres sin experiencia real en combate, y mucho menos en una guerra de desgaste como la que se está librando. La logística de apoyo sería muy complicada, ya que la retaguardia tendría que estar situada en Polonia y/o Rumanía, a mil kilómetros del frente. Y de todos modos, incluso una cifra así equivaldría a 5.000-6.000 hombres en combate. Irrelevante. Se necesitaría enviar al menos 200 o 300 mil hombres, prácticamente toda la fuerza de la OTAN europea, para tener algún impacto.

Los europeos podrían transferir casi todos sus sistemas de defensa antimisiles/antiaéreos, dejando a sus respectivos países casi indefensos, pero esto también tendría un impacto limitado en el tiempo: los rusos aprovecharían las grandes cantidades de que disponen para saturar las defensas y destruir las baterías una tras otra (como hizo Irán con Israel).

Lo único que podría introducir un elemento de discontinuidad sería la intervención de la fuerza aérea. Cazabombarderos europeos despegando de aeródromos fuera de Ucrania, golpeando las zonas de retaguardia rusas. Pero esto llevaría inevitablemente la guerra a suelo europeo, ya que en ese momento está claro que los rusos golpearían las bases aéreas de salida con sus misiles balísticos e hipersónicos. Lo mismo ocurriría si se utilizaran baterías antimisiles de los países vecinos.

Además, si este nivel de intervención creara problemas a las fuerzas armadas rusas, es prácticamente seguro que en ese momento Moscú recurriría a las armas nucleares tácticas. Porque para Rusia el riesgo de una derrota en esta guerra equivale a una amenaza existencial. Y aquí vuelve a entrar en juego Macron, que promete audazmente la cobertura del paraguas nuclear francés, la 'force de frappe'.

Desgraciadamente, la comparación con la Federación Rusa es despiadada, y la cantidad de armas nucleares francesas (así como los portaaviones para hacerlas llegar al objetivo) es ridículamente menor: Como mucho, Francia puede ofrecer el cobijo de una sombrilla de cóctel, y Moscú convertiría París en un batido.

Por tanto, la estrategia europea de hervir al oso ruso poco a poco -aunque sea tan estúpida como una rana- no puede funcionar. La gradualidad simplemente corre el riesgo de hacer pagar un precio muy alto (en términos de bajas, heridos, sistemas de armamento destruidos, etc.), sin obtener ningún resultado digno de mención.

Una aceleración, por el contrario, al poner rápidamente en combate una fuerza importante, equivale prácticamente a sumir a Europa en un conflicto prolongado, y sin conseguir igualmente cambiar los términos de la ecuación.

Sin la intervención directa de EEUU, los países europeos por sí solos son absolutamente incapaces de comprometer significativamente a Rusia [2]. Pero el compromiso directo es exactamente lo que rehúyen en Washington, y son muy conscientes de que una vez que pones las botas sobre el terreno, ya no puedes volver atrás, y la lógica de la guerra te arrastra cada vez más profundamente. Algo que aprendieron bien de Vietnam, y que nunca han olvidado.

El combate, por tanto, sigue presentándose como una apuesta. Es como tener muchas menos fichas que tu oponente, y aun así apostar todo sin tener ni siquiera un par de doses en la mano.

En todo esto, por supuesto, no hemos tenido en cuenta en absoluto el hecho de que no existe identidad de puntos de vista -más allá de la fachada- entre las distintas capitales europeas. Con toda probabilidad, hay países -no sólo Hungría, o Eslovaquia, sino también Alemania e Italia...- que secretamente esperan un colapso inmediato del ejército ucraniano, para hacer inútil cualquier hipótesis de despliegue de sus propias fuerzas.

Aunque el escenario brevemente descrito es muy realista, está claro que hay quien cree que los europeos tendrían una excelente oportunidad en una confrontación con Rusia. Que esto se crea posible entre los dirigentes políticos, aunque peligrosamente descorazonador, también es plausible; mucho peor es cuando lo apoyan altos mandos militares de la OTAN, cuya opinión no puede dejar de influir en las decisiones políticas. Y bastantes generales, franceses, alemanes y de otros países, parecen convencidos de que pueden ganar la partida (o quizá simplemente sueñan con un momento de gloria, tras una vida detrás de un escritorio o jugando a juegos de guerra) [3].

Ciertamente, lo que ocurra en el tablero europeo también depende de lo que ocurra en otros lugares, porque éste es un juego global, en el que todo está interconectado. El problema es

que los dirigentes europeos no sólo no tienen poder de decisión, ni siquiera marginal, respecto a esta dimensión, sino que carecen por completo de visión global. La real, por supuesto, no la que aparece en las noticias.

Los próximos meses, por tanto, estarán cargados de consecuencias para los europeos, pero también -en gran medida- se jugará con ellos como peones, cuyos movimientos están dirigidos en gran medida desde el exterior, pero cuyos efectos serán en gran medida a nuestra exclusiva costa.

Y está claro que el interés de EEUU es empujar a los europeos, pero no a la OTAN, a asumir los riesgos y las cargas del conflicto, que Washington desearía prolongar indefinidamente [4].

La inadecuación del liderazgo es otro factor de riesgo, además de los objetivos. En este contexto, por lo que vemos, estos liderazgos tienden a encerrarse en sí mismos como un erizo; conscientes de su propia debilidad, tanto frente al enemigo contra el que se lanzan, como frente a sus propios ciudadanos que no desean morir por Kiev (ni siquiera por Washington), avanzan cada vez más hacia la militarización del espacio público, hacia la restricción de los espacios de democracia, hacia el giro autoritario.

Hacen la guerra a la disidencia de sus ciudadanos para poder hacer mañana la guerra a Rusia.

Y si los pueblos europeos pierden esta guerra, acabarán arrastrados a la otra, en la que la derrota podría coincidir con la extinción de la civilización europea tal y como la hemos conocido.

**Enrico Tomaselli es Director de arte del festival Magmart.*

Notas

1 - Según el New York Times, debido a la escasez de tropas, el gobierno de Kiev ha pedido a EEUU y a la OTAN que «contribuyan al entrenamiento de 150.000 nuevos reclutas» dentro de Ucrania, para que puedan ser enviados al frente más rápidamente. Evidentemente, estamos ante un gigantesco disparate. Sin embargo, estos campos de entrenamiento deberían estar situados lo más lejos posible de la línea del frente, para minimizar el riesgo de que sean alcanzados (las grandes concentraciones de tropas son obviamente un objetivo atractivo), y requerirían una protección adecuada para los ataques desde el aire; los riesgos y los esfuerzos logísticos superarían con creces el mínimo beneficio de tener reclutas en entrenamiento un poco más cerca de la línea de batalla. Esto es descaradamente una estratagema para llevar a personal militar de la OTAN sobre el terreno.

2 - Una investigación del diario británico 'The Daily Mail' estableció que, en caso de conflicto abierto entre la OTAN y Rusia, las fuerzas de la OTAN no serán suficientes. Aunque la fuerza de la Alianza Atlántica parece superior en términos numéricos, esta superioridad se debe esencialmente a las fuerzas armadas de EEUU, sin las cuales se

deteriora significativamente. Además, la investigación no tiene en cuenta, aunque sea marginalmente, factores como la producción industrial, la experiencia y la capacidad de combate, etc.

3 - Según el comandante de las fuerzas armadas combinadas de la Alianza en Europa, el general Christopher Cavoli (EEUU), las fuerzas armadas rusas «no tienen las habilidades y capacidades para operar a la escala necesaria a fin de explotar cualquier avance para obtener una ventaja estratégica».

4 - A este respecto, una autorizada revista estadounidense como 'Foreign Affairs' ha indicado explícitamente esta dirección, y ciertamente no por casualidad. Según FA, obviamente muy próxima a la Secretaría de Estado, «los países europeos deben hacer más [...] Deben considerar seriamente el despliegue de tropas en Ucrania para proporcionar apoyo logístico y entrenamiento, para proteger las fronteras y las infraestructuras críticas de Ucrania o incluso para defender las ciudades ucranianas. Deben dejar claro a Rusia que Europa está dispuesta a proteger la soberanía territorial de Ucrania». Tras descartar que esto pueda conducir a la III Guerra Mundial, los autores sugieren con picardía que «una misión estrictamente no de combate sería más fácil de vender en la mayoría de las capitales europeas». Sin embargo, subraya inmediatamente que «Europa debe considerar una misión de combate directa que ayude a proteger el territorio ucraniano». De hecho, «puesto que las fuerzas europeas actuarían fuera del marco y del territorio de la OTAN, cualquier pérdida no desencadenaría una respuesta conforme al Artículo 5 y no implicaría a EEUU». Y para tranquilizar a los dirigentes europeos -a quienes se dirige claramente el mensaje- añaden: «Llegado cierto punto, los dirigentes europeos deben ignorar las amenazas de Putin, ya que no son más que propaganda.»

Enrico's Substack / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hierve-al-oso>